

LA GUERRA DE TROYA Y LOS ORÍGENES MÍTICOS DE ROMA

Las leyendas relativas a la guerra de Troya y a los orígenes de Roma son las más famosas de nuestra cultura. Con ellas se inicia en Grecia la literatura occidental, con ellas alcanza su cenit la literatura latina, en ellas se han inspirado miles de artistas de todas las épocas y también, obsesionado con ellas, Schliemann llevó a cabo algunos de los descubrimientos arqueológicos más célebres y sorprendentes de la historia.

LA GUERRA DE TROYA

LA LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA DE TROYA

Troya estaba situada en una meseta baja de Frigia, en Asia Menor, en la costa oriental del Mar Egeo. A su alrededor había una llanura y a lo lejos se divisaba el azul del mar, el Helesponto. Actualmente, esta zona perteneciente a Turquía está cercana al estrecho de los Dardanelos.

A la celeberrima ciudad de *Troya* se la conoce con diferentes nombres. El nombre de Troya, que es la denominación más común, deriva de Tros, uno de los primeros reyes de la ciudad. Otros nombres como *Ilión*, *Teucria* o *Dardania* provienen también de otros míticos reyes, fundadores del reino y de la estirpe de los troyanos. En Virgilio, a veces, también aparece como *Pérgamo*.

LA CAUSA DE LA GUERRA

El juicio de Paris, el concurso de belleza más famoso de la mitología y el consiguiente rapto de Helena, provocaron la guerra de Troya. *Helena*, el premio obtenido por Paris en este certamen, era hija de Zeus, el dios del cielo y de Leda, una bella mujer, a la que había seducido transformado en cisne. *Paris* o *Alejandro* era hijo de Príamo, el rey de Troya. Ya antes de nacer había habido augurios de que por su causa ocurriría un gran desastre para su ciudad. (*1)

Paris se llevó a Helena a Troya mientras la desolación y la rabia se apoderaban de Menelao, el rey de Esparta. (*2)

LA GUERRA

Muchos de los reyes y caudillos de Grecia se aliaron para vengar esta afrenta y se concentraron en Áulide para zarpar hacia Troya bajo el mando de *Agamenón*, el poderoso rey de Mecenas y hermano de Menelao. Por fin todo estuvo a punto y los barcos zarparon hacia el Helesponto para rescatar a Helena. Así comenzó la guerra más famosa de cuantas recuerda la humanidad.

La historia de la guerra es complicada. A lo largo de los diez años que duró el conflicto se sucedieron aventuras, incidentes y batallas y hasta los dioses del Olimpo intervinieron a favor de griegos o troyanos según sus preferencias personales. Hera, Atenea y Posidón dieron su apoyo a los griegos y Afrodita, Ares y Apolo a los troyanos.

LOS HÉROES

Entre los héroes más famosos del bando griego está *Agamenón*, rey de Mecenas y caudillo de todas las tropas griegas. Además de *Menelao*, el marido burlado y rey de Esparta, participó también *Aquiles*, el más valeroso guerrero griego, con su escudero

Patroclo, al frente de sus Mirmidones. También destacaron el gigantesco *Áyax*, *Néstor*, el anciano rey de Pilos, *Diomedes*, rey de Tirinto, y el astuto *Ulises*, rey de Ítaca.

En el bando troyano además de *Paris* estaba *Príamo*, el rey de Troya, y su hijo *Héctor*, que ostentaba el mando del ejército troyano. *Deífobo*, otro de los hijos de Príamo, tuvo una destacada actuación. A ellos hay que unir a *Eneas*, un príncipe troyano reservado para un gran destino, hijo del troyano Anquises y la diosa Venus o Afrodita. Entre los aliados de los troyanos cabe mencionar a *Pentesilea*, la reina de las Amazonas.

LA CÓLERA DE AQUILES

La guerra se prolongó diez años con diferentes alternativas. Las murallas de Troya, inexpugnables por haber sido construidas por Posidón, resistían el asedio y los troyanos a veces llevaron el peligro al campamento griego. En el décimo año de la guerra el dios Apolo envió una terrible epidemia al campamento aqueo porque Agamenón se había quedado como botín de guerra con *Criseida*, la hija de un sacerdote del dios. Agamenón se vio obligado a devolverla pero a cambio exigió que Aquiles le cediera a su esclava *Briseida*. Aquiles no tuvo más remedio que entregársela pero encolerizado se retiró del combate después de un duro enfrentamiento con Agamenón. (*3)

PATROCLO

Las amenazas de Aquiles se cumplieron y los troyanos cobraron nuevo valor y contraatacaron arrinconando a los griegos junto a sus naves. En el campamento aqueo cundió el desánimo. Ante la desmoralización de los griegos, Patroclo suplicó a su amigo que regresara al combate. Aquiles no depuso su actitud y al final Patroclo le convenció para que le dejara ir a él, lo que hizo revestido con la armadura de su amigo. (*4)

Al día siguiente los troyanos creyeron ver aterrados cómo Aquiles participaba en la batalla y los acorralaba junto a las murallas de Troya. En medio del fragor del combate Patroclo perdió el yelmo y Héctor le reconoció al instante y se dirigió contra él. (*5)

LA MUERTE DE HÉCTOR

Cuando la noticia de la muerte de Patroclo llegó al campamento griego, Aquiles rompió a llorar y después de hacer las paces con Agamenón, decidió volver al combate para vengar a su amigo no sin antes ofrecer unos magníficos funerales en su honor.

De nuevo los troyanos descubrieron con horror que Aquiles sembraba la muerte entre sus filas y los arrinconaba junto a las murallas de Troya. Los troyanos se batieron en retirada y sólo Héctor quedó fuera y se enfrentó al héroe griego en un terrible duelo.

Después de pelear como un valiente, Héctor sucumbió a manos de Aquiles que le clavó la pica en la garganta, el único lugar que tenía al descubierto. (*6)

Aquiles ultrajó el cadáver de Héctor durante tres días mientras la desolación cundía en la ciudad de Troya. Por fin, Príamo, disfrazado, logró introducirse en el campamento aqueo y llegar a la tienda de Aquiles. Éste accedió a devolver el cadáver de su rival a cambio de su peso en oro. Los troyanos aportaron todo el oro que pudieron reunir pero resultaba insuficiente. *Polixena*, una hermana de Héctor, arrojó desde la muralla un pesado collar de oro y la balanza se equilibró. Por fin los troyanos pudieron recuperar el cadáver de su caudillo para rendirle honras fúnebres. Aquí termina la narración de la *Ilíada* de Homero pero conocemos más detalles del final de Troya por medio de otras fuentes literarias.

LA MUERTE DE AQUILES

Aquiles conmovido por la generosidad de Polixena se enamoró de ella y decidió pedir su mano a Príamo. Cuando se dirigía a la entrevista para discutir las condiciones de la

boda. Paris, emboscado y con la ayuda del dios Apolo, le disparó una flecha envenenada que le alcanzó en su único punto vulnerable, el talón, y le mató. (*7)

LA CAÍDA DE TROYA. EL CABALLO DE MADERA

Según un oráculo Troya sería inexpugnable mientras los griegos no consiguieran las armas de Hércules en poder de *Filoctetes* y el Paladio, una estatua de Atenea, que se guardaba en la ciudadela de Troya. Ulises disfrazado consiguió robar la estatua y mediante su astucia también obtuvo las armas de Filoctetes.

Pero la idea más brillante de Ulises fue la construcción de un enorme caballo de madera con la ayuda de Atenea. Según nos cuenta magistralmente en la *Enéida* el poeta latino Virgilio, en su interior ocultaron a la flor y nata del ejército griego y lo abandonaron en la playa, mientras los demás simulaban la retirada y el fin del asedio.

A pesar de las advertencias de algunos clarividentes como *Laoconte* o *Cassandra*, hija de Príamo, castigada a profetizar el futuro sin que nadie la creyera, los troyanos engañados por un espía griego, *Sinón*, deciden introducir el caballo en la ciudad. (*8)

Completamente desprevenidos los troyanos pelearon su última batalla. Aquella noche Troya fue saqueada, incendiada y destruida y muchos troyanos perdieron la vida. El cruel destino se había cumplido finalmente. Helena volvió a Grecia otra vez. (*9)

LA SUERTE DE LOS VENCEDORES

Después de haber conquistado Troya, los griegos supervivientes emprendieron el viaje de regreso a su patria. Después de un azaroso retorno muchos encontraron que la situación había cambiado y que otros ocupaban su lugar. Agamenón murió asesinado al llegar por fin a Meneas y Ulises, el artífice de los planes que permitieron a los griegos tomar la ciudad, anduvo errante muchos años por el mar Mediterráneo antes de volver a su añorada Ítaca. (*10)

Mientras Ulises recorría interminablemente el mar Mediterráneo, su fiel esposa, *Penélope*, era asediada por unos pretendientes que querían apoderarse del palacio y del lecho de su marido. Para mantenerlos a raya ella inventó una estratagema. (*11)

De vuelta al hogar Ulises se disfraza de mendigo y con la ayuda de su hijo *Telémaco* dio muerte a los pretendientes que asediaban a su virtuosa esposa, a la que narró sus aventuras. (*12)

EL DESTINO DE LOS VENCIDOS

Pocos troyanos lograron sobrevivir a aquella funesta noche. El rey de Troya, Príamo, y muchos de sus hijos y príncipes troyanos sucumbieron a manos de los invasores mientras las mujeres troyanas fueron repartidas como botín de guerra entre los vencedores.

Entre los escasos supervivientes se encontraba Eneas, el hijo de Afrodita, que huyó de la ciudad en llamas con su padre Anquises, su hijo *Ascanio* o *Julo* y un puñado de fieles troyanos con el mandato divino de fundar allende los mares una nueva Troya. Esta leyenda nos conducirá directamente a los orígenes míticos de Roma.

LA TRANSMISIÓN LITERARIA: HOMERO

Las leyendas de la guerra de Troya han inspirado los dos primeros poemas con los que nace la literatura occidental: LA ILÍADA y LA ODISEA, atribuidos comúnmente a Homero, poeta griego del siglo VIII a. C.

La Ilíada tiene como tema central la cólera de Aquiles por haberle arrebatado Agamenón a su esclava Briseida y narra las diferentes alternativas en la lucha hasta que

Héctor, el caudillo troyano, muere a manos de Aquiles y su cadáver es entregado a los troyanos.

La Odisea trata del azaroso retorno de Ulises a su patria Ítaca después de sufrir innumerables aventuras por el Mediterráneo perseguido por Posidón y su no menos accidentada llegada a su hogar donde le aguardaba su fiel esposa Penélope, asediada por los pretendientes a los que finalmente vencerá ayudado por su hijo Telémaco.

De Homero, “el padre de la literatura occidental”, se sabe poco y los datos sobre su vida están velados por la leyenda. Según la tradición se dice que era ciego y varias ciudades e islas de Asia Menor se disputan su cuna. Mientras en la antigüedad se admitió comúnmente que la *Iliada* y la *Odisea* eran obra de un único poeta, en épocas posteriores se atribuyeron a varios autores e incluso se llegó a dudar de la existencia del propio Homero.

TRADICIÓN POSTERIOR

El tema de la guerra de Troya no sólo inspiró a Homero sino que otros poetas antiguos griegos y romanos trataron también diversos aspectos de la leyenda. Además, desde la antigüedad clásica sin interrupción hasta nuestros días, ha constituido una fuente inagotable de inspiración para la literatura y el arte de todas las épocas. Incluso tiene su repercusión en el firmamento donde un grupo de quince asteroides se llaman *planetas troyanos* porque reciben el nombre de otros tantos héroes de la guerra de Troya.

LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

Los antiguos nunca dudaron de la existencia de Troya, siempre sintieron admiración y nostalgia por aquella gloriosa civilización desaparecida y visitaban el lugar donde pensaban que se habían levantado en su día las altas murallas de la ciudad de Príamo.

No obstante, siglos más tarde, la existencia de Troya y los grandes héroes que combatieron en torno a sus murallas se consideraron fruto de la imaginación de Homero y otros poetas. Para la mayoría de la gente se trataba nada más que de unas fascinantes leyendas pero surgió alguien convencido de todo lo contrario, Heinrich Schliemann, un admirador de Homero entusiasmado por la arqueología, emprendió sus excavaciones en las legendarias comarcas de Grecia y en la costa turca, y descubrió las ruinas de Troya. En una colina, junto al poblado turco de Hissarlik, un lugar que se adecuaba muy bien a las descripciones de los poemas homéricos, Schliemann comenzó a excavar en el año 1870, buscando las ruinas de la ciudad de Príamo. Y allí descubrió la famosa Troya. Pero no sólo una, sino nueve ciudades superpuestas fueron descubiertas en sus excavaciones (luego proseguidas por otros arqueólogos, más profesionales). Allí se había ido fundando, sobre los restos de la ciudad anterior, sucesivas Troyas superpuestas. La Troya que cantó el viejo Homero, destruida hacia 1250 a. C., ha sido identificada por los arqueólogos como la séptima, contando desde arriba. Las excavaciones han mostrado que fue destruida por el fuego, y entre sus restos se encontraron muestras de armas destrozadas. En sus cercanías halló Schliemann un espléndido tesoro, que llamó el tesoro de Príamo, pero que probablemente es el de un rey de Troya algo anterior al padre de Héctor. (*13)

Animado por el éxito, Schliemann realizó también excavaciones en la Grecia continental. Primero en Mecnas, donde descubrió la acrópolis y las tumbas reales además de un impresionante tesoro, y luego en Tirinto y en Orcómeno.

Los magníficos palacios de Príamo y Agamenón volvían a ver la luz y con ellos los héroes que un día vivieron y murieron allí. Schliemann había demostrado que la Guerra de Troya tuvo realmente lugar.

LA REALIDAD HISTÓRICA DEL MITO DE TROYA

El descubrimiento de las ruinas de Troya no probaba que hubiera sido la guerra, desde luego, tal como la cuenta Homero con sus detalles míticos y sus colores poéticos.

La colina y los muros de Troya no son los de una gran ciudad, sino los de una ciudadela que pudo ser fácilmente asediada y destruida. Ni combatieron en ella los dioses, ni tan numerosos y gloriosos héroes como evoca el poema épico, sino que fue destruida por una incursión de guerreros enemigos, que bien pudieron ser, desde luego, aqueos.

Tal vez el motivo de la expedición griega contra esa ciudad en la colina cercana al Bósforo fue sencillamente un intento de conquistar una rica ciudadela para el paso del Helesponto, y no la empresa más poética del rescate de la bella Helena. Fue, probablemente, una de tantas guerras por el botín, ya en los últimos tiempos del poderío micénico.

De los recuerdos de la expedición guerrera se forjó el mito, embellecido por la poesía oral durante siglos. Y la tradición de esos poemas alcanzó su momento más espléndido en Homero, que retomó los temas de una tradición poética ya secular. (*14)

LOS ORÍGENES MÍTICOS DE ROMA

Los orígenes de Roma, entroncados con la guerra de Troya, aparecen envueltos en las brumas de los mitos y leyendas que giran en torno a la figura de Eneas por un lado y sus descendientes Rómulo y Remo por otro. Esta es la tradición romana que nos han transmitido los poetas e historiadores latinos, principalmente Virgilio en la *Eneida* y Tito Livio en sus *Anales*.

LA LEYENDA DE ENEAS

Los orígenes míticos de Roma arrancan con la leyenda del héroe troyano Eneas, inmortalizada en la *Eneida* por el poeta romano Virgilio. Eneas, como hemos visto antes, era hijo de la diosa Venus y del troyano Anquises y estaba casado con Preusa, una de las hijas de Príamo, de quien tenía un hijo, Ascanio o Julo. Eneas se distinguió en los combates en torno a Troya pero fue protegido por los dioses, especialmente su madre, para que no sucumbiera allí, pues le estaba reservado un destino glorioso. (*15)

ENEAS HUYE DE TROYA

La noche terrible de la caída de Troya, mientras la ciudad arde por los cuatro costados y los griegos matan y saquean por doquier, Eneas ve en sueños al fantasma de Héctor que le ordena huir a Occidente con su padre, su hijo y los penates para fundar una ciudad gloriosa. (*15)

LOS AMORES DE DIDO Y ENEAS

Eneas y sus compañeros arriban a las costas de Sicilia donde morirá el anciano Anquises. Cuando navegaban de nuevo rumbo a Italia, Juno, dispuesta a perder a Eneas a toda costa, provoca una terrible tempestad que los hace naufragar frente a las costas de Cartago, donde serán acogidos finalmente por la reina *Dido* o *Elisa*. En el transcurso de un banquete en el que Eneas cuenta el triste final de Troya y sus desventuras por el mar Mediterráneo, Dido se enamora perdidamente del héroe troyano. (*16)

Dido y Eneas se entregan a la pasión y el héroe se queda en Cartago olvidándose de su gloriosa misión. Entonces Júpiter envía del cielo a Mercurio para recordarle a Eneas que debe continuar su peregrinar a Italia. El héroe obedece y abandona a Dido después de una tormentosa despedida. Ella, desesperada, se suicida por despecho. (*17)

ENEAS EN ITALIA

Eneas remonta las costas de Italia y allí con ayuda de la *Sibila* descenderá al Averno donde encontrará a su padre Anquises que le vaticinará la grandeza futura de su estirpe. Finalmente llegará a la desembocadura del Tíber y navegará río arriba hasta encontrar al rey *Latino*. Su hija *Lavinia* estaba prometida a *Turno*, un príncipe local, pero Latino por un oráculo rompe el compromiso y le entrega su mano a Eneas.

Turno, ofendido, le declara la guerra a Eneas. Cada bando cuenta con sus propios aliados y la guerra se sucede con distintas alternativas hasta que en un terrible duelo Turno es vencido por Eneas y muere.

Una vez derrotado y muerto su rival, Eneas se casa por fin con Lavinia y se establece en el Lacio, fundando una nueva ciudad a la que llama Lavinio en honor de su esposa. (*18)

LA TRANSMISIÓN LITERARIA: VIRGILIO

La Eneida, la gran epopeya nacional romana, consta de doce libros inspirados en los poemas homéricos. Los seis primeros, a imitación de la Odisea, describen las aventuras de Eneas desde la caída de Troya y sus viajes por el mar Mediterráneo hasta llegar por fin a Italia. El resto del poema, inspirado en la Ilíada, narra la llegada al Lacio y las guerras desencadenadas hasta que Eneas da muerte a Turno.

Virgilio con este poema pretende la glorificación de Roma y de la *gens Iulia* a la que hace descender de Julio, el hijo de Eneas, y por tanto de la diosa Venus. Al predecir en múltiples ocasiones a lo largo de todo el poema el destino glorioso de Eneas y de su estirpe, se está anunciando ya la futura supremacía de Roma, que en el reinado de Augusto era dueña y señora del mundo. Además, Eneas, intérprete fiel de la voluntad divina, representaba las virtudes tradicionales romanas, que Augusto quería restaurar.

Con el poeta Virgilio (70-19 a.C.) la poesía romana alcanzó su cenit. Nació en una aldea cercana a Mantua, en el norte de Italia. Después de estudiar en Cremona y Milán, se trasladó a Roma para ampliar sus estudios. Entró en el círculo literario de Mecenas y con sus poemas colaboró con la política pacificadora de Augusto. Además de la Eneida, escribió unos poemas pastoriles, las Bucólicas y un poema didáctico sobre la agricultura, las Geórgicas. Murió en Brindis, en el sur de Italia, al regresar de un viaje por Grecia. Virgilio al morir suplicó que el manuscrito de la Eneida, aún sin concluir, fuera destruido. Augusto, sin embargo, no respetó su última voluntad y la obra fue publicada. Su éxito fue fulminante y a lo largo de los siglos ha sido una de las obras más leídas, traducidas e imitadas de la literatura universal de la que se la considera una de sus obras cumbres.

LA LEYENDA DE RÓMULO Y REMO

A la muerte de Eneas, su hijo Julio funda una nueva ciudad, Alba Longa, y traslada allí la capital del reino. Le sucede una serie de reyes hasta llegar a *Numitor*, hijo de Procas, que fue destronado por su hermano *Amulio*. El usurpador ordenó matar a los hijos varones de su hermano y a su única hija, Rea Silvia, la hizo vestal, para que no pudiera tener hijos. El dios Marte se unió a ella y dio a luz a dos gemelos, *Romulo* y *Remo*. (*19)

LA FUNDACIÓN DE ROMA

Andando el tiempo restablecieron a su abuelo en el trono de Alba Longa y fundaron una nueva ciudad, Roma, en la colina del Palatino, cerca de donde habían sido abandonados y amamantados por la loba. A la nueva ciudad acuden a instalarse muchos colonos procedentes de distintas ciudades del Lacio. Rómulo y Remo quieren ambos darle su

nombre y reinar en ella y para ello deciden consultar la voluntad divina. Es escogido por los dioses Rómulo y Remo muere. (*20)

LA TRANSMISIÓN LITERARIA: TITO LIVIO

Con las leyendas de Eneas y de Rómulo y Remo inicia Tito Livio su historia de Roma, titulada *Ab Urbe condita*, es decir DESDE LA FUNDACIÓN DE LA CIUDAD. Con esta obra, que tardó más de cuarenta años en escribir, Tito Livio entronca con la tradición de los primeros historiadores romanos, los analistas, ya que se trata de una historia global de Roma desde su fundación hasta la época del propio autor. Por este motivo, esta obra recibe el nombre de *Anales*. Como se publicó en grupos de diez libros, a veces, es conocida como las *Décadas*.

Al igual que Virgilio, Livio pretende con su obra glorificar el pasado de Roma y ensalzar la política y los ideales del emperador Augusto. También buscaba con su historia educar a la sociedad, ofreciendo una serie de modelos para imitar los buenos y evitar los malos.

Tito Livio nació en Papua, pero pasó casi toda su vida en Roma. Después de estudiar retórica y filosofía, se dedicó a redactar su obra sin participar en la política activa de la ciudad. A la muerte de Augusto, se retiró a su ciudad natal donde murió.

¿QUÉ NOS DICE LA HISTORIA?

Al contrario de lo que sucede con la guerra de Troya, la leyenda de Eneas no se puede demostrar históricamente. No obstante, podemos afirmar que la leyenda entronca con una tradición muy extendida desde la antigüedad: buscar un origen oriental a los pueblos itálicos. Así, los etruscos, ese pueblo enigmático y extraño asentado en la Italia Central, introdujeron la cultura griega en la zona, y según una teoría muy antigua eran procedentes de Asia Menor. Hoy en día esta es la hipótesis más comúnmente admitida porque es precisamente de esta región del Mediterráneo oriental de donde proceden los rasgos claramente orientalizantes de esta extraordinaria civilización. El caso de los orígenes de Roma podría interpretarse de una manera parecida. Aprovechando la existencia de un héroe y sus viajes, Roma se adueña de esta tradición, la moldea a su manera y se crea un origen oriental para justificar su poderío y grandeza.

Respecto a la leyenda de Rómulo y Remo hay que decir que el núcleo de población más antiguo de Roma se encontraba en la cima del Palatino. Según los datos arqueológicos, los habitantes de Alba Longa se desplazaron hacia el Norte y se establecieron en las colinas de la margen izquierda del Tíber. Los arqueólogos han demostrado que sus primeros habitantes eran pastores que habitaban humildes chozas e incineraban los cadáveres guardando sus cenizas en urnas. Más tarde se dedicaron a la agricultura y al comercio y con el tiempo a la expansión militar. Ahí empieza la verdadera historia de la ciudad que conquistó el mundo.